**El Malestar Social y la Movilización Ciudadana en Chile**

**Juan Esteban Ruiz Ome**

**Tomas Quintero**

**Profesora Andrea Cruz**

**9 de octubre del 2024**

El malestar social ha emergido como un fenómeno significativo en América Latina durante las dos primeras décadas del siglo XXI, manifestándose a través de diversas movilizaciones ciudadanas. Uno de los ejemplos más emblemáticos de este fenómeno se ha dado en Chile, donde las protestas de 2019 marcaron un hito en la historia reciente del país. Estas movilizaciones no solo reflejaron un descontento con las condiciones económicas y sociales, sino que también evidenciaron una demanda colectiva por una mayor igualdad y justicia social. Este ensayo explorará las causas y consecuencias de las movilizaciones en Chile, así como su impacto en la agenda pública.

Las protestas en Chile comenzaron en octubre de 2019, inicialmente motivadas por un aumento en el precio del transporte público. Sin embargo, rápidamente se transformaron en un movimiento más amplio que abordó una serie de demandas sociales, incluyendo la educación, la salud y las pensiones. Este descontento se enmarca en un contexto de malestar social acumulado, donde los ciudadanos expresaron su frustración por la falta de atención a sus necesidades por parte de las instituciones. Según el texto El malestar social: claves para un nuevo pacto social, “Entre 2019 y 2020 se registraron grandes movimientos de protesta en diversos países de América Latina, entre los que se incluyen Chile”, lo que indica un creciente compromiso ciudadano con la lucha por sus derechos.

Las movilizaciones en Chile también se caracterizaron por la diversidad de sus participantes, quienes provenían de diferentes sectores de la sociedad. Esto incluyó a estudiantes, trabajadores, y grupos feministas, que unieron fuerzas para exigir cambios estructurales.  En este contexto, según el texto Los movimientos sociales en America Latina 1980 - 2000 “Los investigadores han subrayado que los movimientos sociales aparecen como "multicolores, multiformes y heterogéneos”(pag.14).El movimiento feminista también fue clave en las movilizaciones. En 2018, las estudiantes universitarias paralizaron las clases durante semanas para exigir una educación no sexista, lo que inició un proceso que culminó en las marchas de 2019. En particular, jugó un papel crucial al visibilizar las desigualdades de género y exigir derechos para las mujeres, lo que se tradujo en una mayor inclusión de estas demandas en la agenda pública 244.

El impacto de estas movilizaciones fue significativo. Las protestas llevaron al gobierno a reconocer la necesidad de reformas y a convocar un proceso constituyente para redactar una nueva constitución, un paso que muchos ciudadanos consideraron esencial para abordar las profundas desigualdades que han caracterizado al país desde la dictadura de Pinochet. Este proceso ha sido visto como una oportunidad para construir un Chile más justo e inclusivo, donde se escuchen las voces de todos los sectores de la sociedad.

Aunque Chile es un caso emblemático, las movilizaciones sociales de 2019 no fueron un fenómeno aislado en América Latina. Otros países, como Ecuador y Bolivia, también experimentaron protestas significativas en respuesta a políticas económicas percibidas como injustas y desiguales. En Ecuador, por ejemplo, las protestas de 2019 surgieron tras el anuncio de medidas de austeridad impulsadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), que incluían el aumento del precio de los combustibles. Al igual que en Chile, el malestar social en Ecuador no se limitó a una sola demanda, sino que se extendió a una serie de problemas estructurales, como la pobreza, la desigualdad y la falta de representación política de las comunidades indígenas. A pesar de la represión violenta del gobierno, las movilizaciones lograron forzar la derogación de las medidas económicas, lo que demostró el poder de la acción colectiva.

Las movilizaciones sociales en Chile durante 2019 son un claro ejemplo del malestar social que ha permeado a América Latina en las últimas dos décadas. Estas protestas no solo reflejan un descontento con las condiciones económicas y sociales, sino que también evidencian una demanda colectiva por una mayor igualdad y justicia social. A través de la organización y la movilización, los ciudadanos chilenos han logrado poner en la agenda pública sus demandas, lo que ha llevado a un proceso de cambio significativo en el país. Este fenómeno resalta la importancia de la participación ciudadana en la construcción de sociedades más justas e inclusivas, y sirve como un recordatorio de que el malestar social puede ser un catalizador para el cambio. Además, el impacto de estas movilizaciones va más allá de las fronteras de Chile, sirviendo como un modelo para otros países de la región que enfrentan desafíos similares. La capacidad de los movimientos sociales para articular diversas demandas y unir a diferentes sectores de la población demuestra que el malestar social puede ser un catalizador para el cambio positivo. En un contexto donde las desigualdades y la exclusión continúan siendo problemas persistentes, la experiencia chilena ofrece lecciones valiosas sobre la importancia de la solidaridad y la acción colectiva.

**Bibliografía**

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2020). *El malestar social: Claves para un nuevo pacto social*. En *Panorama Social de América Latina* (Cap. VI, pp. 221-241).

Murga Frassinetti, A. (2003). *Los movimientos sociales en América Latina (1980-2000): Una revisión bibliográfica*. Universidad Autónoma Metropolitana.